



AAE 6733

Pág. 2

Presencia

Chafaral, 20 de julio de 1997

Te recuerdo, Pablo

Por Mery Odette Schampke

Una noche que la lluvia cala a cántaros sobre Parral, un llanto de un niño rompía el frío requeñear; era el 12 de julio de 1904 y Neftalí Reyes Basoalto aumentaba la población terrestre con un aporte de unos dos kilos; sin duda era una guagua flacuchenta de la cual decían las vecinas que era un angelito inminente y decidieron bautizarlo cuanto antes porque no le daban más de un mes de vida. El pequeño Neftalí sobrevivió, pero no ocurrió lo mismo con su madre que muere cuando el niño tenía un mes de nacido, víctima de una tuberculosis.

Su padre, de ojos azules, adorador de la chicha y el vino, ferrovial conductor de un tren lastriero (tren cuya función era mantener expeditas las vías) y, al parecer, a pesar de sus permanentes trasnochadas y borracheras, era un buen padre. El único recuerdo de su madre, doña Rosa Basoalto de Reyes, lo constituye el retrato de una dama vestida de negro, delgada y pensativa que de vez en cuando el poeta miraba ensimismado. El vacío que dejó doña Rosa lo cubrió doña Trinidad Candia Marverde, el ángel tutelar de la infancia de Neruda. Una mujer dulce, diligente, activa e infatigable, la llamada Mamagrande. Así, entre humos de las casas de madera, sopaipillas, mates, horas sobre los árboles escribiendo versos mientras come ciruelas con sal, transcurre la infancia de nuestro Pablo.

Así, cazando moscardones y arañas, leyendo aventuras de Samudokan y Búfalo Bill, llega la adolescencia desplegándose en las frias salas del liceo de Temuco. En

los helados pasillos de ese colegio se sentía firme el paso de una mujer alta con tacones muy bajos, vestidos muy largos y una sonrisa resplandeciente que mostraba unos dientes blanquísimos; era la maestra Gabriela Mistral, la poetisa cuna de ternura y dolor. El miedo que inspirara primeramente en el joven se convirtió en admiración. De ella recibió los primeros libros de los clásicos rusos; Tolstoi, Dostoleski y Chejov irán para siempre bajo el brazo del poeta. Adicto al idioma francés y malo para las matemáticas, con la cabeza llena de sueños y poemas, delgado y vestido de negro, toma el tren a Santiago. El poeta de la interperie, de la selva fría, está naciendo nuevamente en Santiago, primero, para los chilenos después y para el mundo, porque mientras el mundo tenga a nuestro Pablo Neruda tendrá poesía, sentimiento.

Pablo crece en las letras universales y las palabras en su pluma se transforman en selvas, humedades del sur en madera, en mar y roca. Al momento de la muerte del poeta, ocurrió en la peor de las soledades, no había dónde enterrarlo. El 23 de septiembre de 1973 en Santiago de Chile se apaga para siempre la inspiración de Neruda. No se dónde puedes estar querido Neftalí Reyes Basoalto, quizás en algún lugar, junto a Violeta, Victor, Salvador y tantos otros que soñaron con caminar por las grandes alamedas. Pero yo, aquí, desde este pueblo te recuerdo para que no olviden...

"Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero
Es tan corto el amor y es tan largo el olvido
Porque en noches como éstas la tuve entre mis
brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido"

Te recuerdo, Pablo [artículo] Mery Odette Schampke.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schampke, Mery Odette

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te recuerdo, Pablo [artículo] Mery Odette Schampke.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)